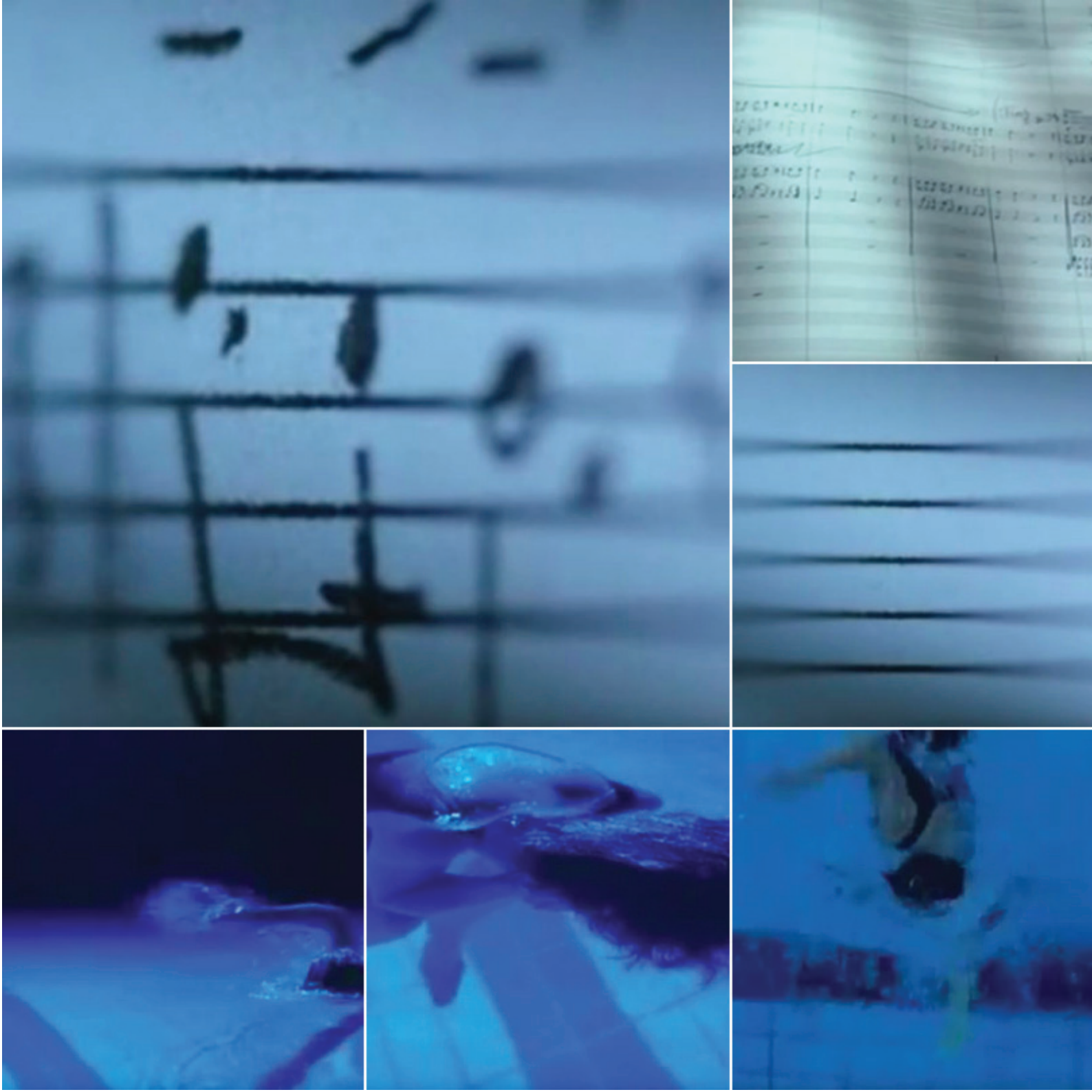


# #6

# A Z U L M U S I C A

# A U T O R : R O D R I G O S C H I A V O N I

## UNA CONSTRUCCIÓN SINESTÉSICA



En el bloque música de la publicación anterior, se ha comentado sobre la composición de naturaleza sinestésica de la obra de Krzysztof Kieslowski. Pretendo ahora, compartir algunas observaciones que profundicen en este sentido, tanto en los aspectos visuales como sonoros en la última película de la trilogía "Three colors: Blue".

Como una operación de genética forense, para determinar el ADN de esta trilogía, sugiero observar algunas secuencias y algunos fotogramas de la película "Blue". Los fragmentos propuestos están delimitados en los siguientes espacios temporales (18:28\_18:36 / 18:51\_18:59 / 19:05\_19:15 / 20:23\_20:35 / 32:19\_32:49 / 43:39\_44:32 / 59:25\_59:34 / 1:16:03\_1:16:39) y los siete fotogramas que ilustran este texto.

Estos fragmentos, a la vez que cada imagen, son elaboraciones complejas de matriz sinestésica. La sinestesia, del griego syn (unión) más aisthesis (sensación) consiste en la unión de distintos sentidos. Así, a la percepción de un estímulo sensorial se une la experiencia subjetiva de otra percepción sin referente externo (Cytowic, 1989).

Krzysztof Kieslowski y Zbigniew Preisner (compositor de la música original de la película) se involucran de una manera simbiótica en el proceso de elaboración de un acto no solo visual, no solo sonoro, sino como un momento de enriquecimiento mutuo de perfecta concordancia. Como una presencia dual. Blue es color, Blue es sonido. Trascendiendo a la memoria emotiva el color es evocado al escuchar una secuencia musical y el sonido es evocado el percibir el azul, definiendo un estadio bi-sensorial. No se trata de la utilización de recursos simbólicos de base psicológica, sino de construcciones formales de estructuras discursivas, estructuras de tiempo y espacio, bajo la forma de música y secuencia. El sentido de la visión que define una audición y el sentido de la audición que construye una imagen, insolubles.

No encuentro en estos artistas, la intención de dramatizar con la utilización de recursos estéticos, sino que se pone en evidencia una construcción mental mixta como respuesta fisiológica a los estímulos. Dado que la sinestesia es una característica perceptiva poco habitual en los seres humanos, Kieslowski y Preisner tienen la bondad de brindarnos una posibilidad de experimentarla como hecho consumado. La sinestesia trasciende la capacidad perceptiva de los artistas para convertirse en la operación con la que construyen esta pieza.

El músico hace imagen, a la vez que el cineasta hace música. Cada uno ofrece al espectador una pieza que trasciende su arte, uno induce al oyente a ver y el otro, induce al que ve, a oír. Ambos activan un sentido inductor y ambos despiertan el sentido concurrente, definiendo un espacio sonoro al tiempo visual, así como tiempo sonoro al espacio visual. El tiempo de observación es al tiempo de reproducción sonora lo que el tiempo de audición es a la secuencia visual. Analogía entre escalas cromáticas y secuencias sonoras. Un paralelismo vibracional, tonal, de intensidad, de saturación, de matemática, de geometría, de forma.

Imagen y sonido son, en definitiva, tratamientos de la materia (en diferentes densidades) que construyen formas. Podemos afirmar, en este punto, que la definición formal sinestésica pertenece en parte a la naturaleza de un sentido y en parte a la de otro. Una realidad sin palabras, una abstracción que emana de lo intangible. En las secuencias y las imágenes sugeridas, una partitura ya no es papel, sino que es música. Una piscina ya no es agua, sino que es silencio, y en todos los casos, la forma es azul. Blue.

Pentagrama, o pauta musical, es el lugar donde se escriben los signos musicales, formado por cinco líneas y cuatro espacios. Las líneas son horizontales, rectas, equidistantes e infinitas. Una partitura es un sistema de notación que indica cómo debe interpretarse una composición musical. La partitura es un registro, pero nunca sustituye al sonido de la ejecución. Estas partituras con su notación musical, su estructura de compases, su métrica, su población de figuras blancas, negras, corcheas, silencios, puntillos; solo serán música desde la percepción visual del intérprete en la ejecución. Una pieza musical escrita en pentagrama, solo puede ser leída de izquierda a derecha, de compas a compas, siguiendo las líneas horizontales sin fin, en su doble dimensión, física y metafísica, matemática y expresiva. Un pentagrama es infinito. Es un arquetipo de medición del tiempo.

La piscina con sus líneas negras de andariveles construye aquel otro pentagrama, en el que Julie Vignon (Juliette Binoche) nadando a contrasentido se va ubicando en tiempos sucesivos en diferentes posiciones, activando sonoridades cambiantes. Ella nada atravesando el pentagrama en una escala armónica que define los sonidos de esa temporalidad (incluido el silencio como posibilidad). Ella no está nadando, está sonando. Más que una imagen, nos enfrentamos a una melodía.

Nos encontramos frente a la consumación de una nueva alfabetización, tanto visual como auditiva. La pileta como partitura y la partitura como líquido, como océano. Quizás como vacío absoluto. En cierta medida, en ambos casos hay una alusión a lo infinito. ¿Dónde termina el pentagrama? ¿Cuántos largos de piscina se pueden nadar?

Kieslowski y Preisner establecen los límites de la posibilidad infinita en la métrica del compás y en el nado transversal. Los símbolos de notación musical impactan perpendicularmente en la horizontalidad del nador, desafia la longitud de la piscina. En ambos casos, la sonoridad es producto de las posiciones relativas en una temporalidad reglada. El pentagrama de cinco líneas, poblado por los signos musicales, encuentra su paralelo formal en las cinco líneas de piscina que se distinguen atravesadas por una única figura. Música, partitura, azul, nadar, son anclajes de la particularidad de esta historia. Son su concatenación de causas, sus consecuencias, una trama sonoro-visual y una forma final.

Julie Vignon se corporiza como caja de resonancia. Ella corporiza la experiencia musical y la experiencia del nadar como dimensiones fenomenológicas del azul, desde una corporeidad empírica, de primera persona. En ella está la música, el silencio, el vacío, el azul. Ella es el médium entre la sinestesia revelada y nosotros, los espectadores.

Referencias:

Cytowic R. E. (1989): *Synesthesia: a union of the senses*. Springer, New York.



3 x 3 REVISTA DIGITAL  
ARQUITECTURA Y PENSAMIENTO